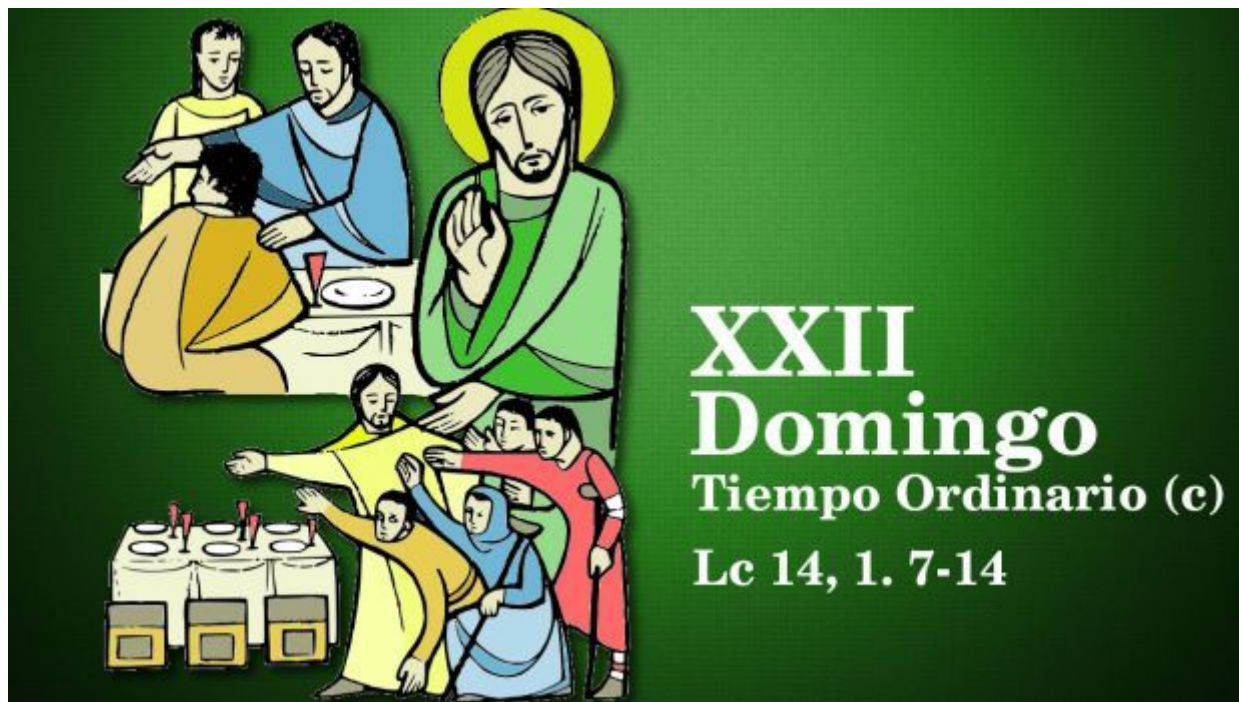


Dispersó a los soberbios

Homilía del domingo 22º Ordinario C



La mirada de Jesús, es la mirada que ve en el otro, no ve ni un fariseo, ni un publicano, ni ve un sumo sacerdote, ni ve un emperador, ni ve un leproso, ni ve un pordiosero, ve un hermano. Leer Lucas 14,1.7-14

1. Cuentos de Argentinos

Yo no sé si ustedes habrán escuchado alguna vez, en esas reuniones de amigos o de familiares, donde se cuentan cuentos. Y estos cuentos incluyen "cuentos de colectividades"; por ejemplo: "cuentos de gallegos"; escucharon alguna vez?...cuentos de judíos...Sí. Bueno. A mí me pasó una vez, yo no sabía y me enteré en ese momento...; yo no salí mucho del país, pero una de las veces que estuve por allí en el mundo, estuve en República Dominicana, en un curso de pastoral parroquial, y dentro del curso, en un momento dado se hizo un fogón; entonces se contaron cuentos. Y contaron cuentos de..."Argentinos"!. Así que allí me quedé congelado! cómo es eso? cuentos de argentinos? Entonces, ustedes saben, cuál es la fama de los argentinos en el mundo...(soberbios). Así que fíjense si nos cabe este evangelio de hoy, que habla justamente del orgullo, de la soberbia, de la humildad. **"El que se humilla será enaltecido, el que se enzalza (o se engrandece), será humillado"**. Y ahí es donde está el tema del Evangelio de hoy, y me parece

que nos toca de alguna manera a todos.

2. Nos toca a todos

Por eso uno puede mirar el Evangelio como un texto que está escrito hace dos mil años para un determinado grupo de personas, porque dice que "Jesús entró a comer a la casa de uno de los principales fariseos". Es decir, que se está refiriendo a un grupo de gente que vivía en Israel, gente como de una especie de "secta", los fariseos, que tenían una determinada conducta, un determinado comportamiento religioso. Lo invitan a comer, lo que quiere decir que lo querían escuchar, conocer más a Jesús; pero Jesús va a ir al fondo, a lo hondo de estas personas y por medio de estas personas también a lo hondo de la humanidad, nos toca a todos.

3. Estoy a la puerta



Qué es un poco lo que estaría diciendo la Palabra de hoy? Jesús quiere venir a comer con nosotros, a nuestra casa, estamos dispuestos a recibirlo? Qué dicen ustedes? estamos dispuestos a recibir a Jesús en nuestra casa? Si. Pero nosotros nos hacemos la idea de un Jesús inmaculado, alto, radiante, rubio, de ojos celestes, no sé qué más. Y resulta que Jesús viene..., ¿cómo viene Jesús? **"Tuve hambre, tuve sed, estuve preso, estuve enfermo, estuve desnudo, estuve necesitado"**. Es allí donde está el tema.

4. Entraré

Cómo recibo a Jesús? Cómo yo me creo que soy más, cómo lo recibo? Ni siquiera lo quiero atender. Qué dice la Palabra en el texto del Apocalipsis? Dice Jesús: **"Yo estoy a la puerta y llamo,"** (toc, toc, toc...!) **"si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos"**. Hermosísimo. Nosotros queremos a ese Jesús todo radiante, otro no, no queremos saber nada con otro. Por qué? Porque yo creo que soy mejor que ése. Ahí está el problema. Y ese otro no es inferior a mí. Ese es mi hermano. Ese del que

cuando rezo el Padrenuestro digo: "nuestro". De nosotros. Es igual que yo. No es mejor que yo ni peor que yo. Es igual. Es mi hermano. Entonces vemos como esto de la humildad, el orgullo, la soberbia, nos toca profundamente, porque fíjense cuando nosotros nos creemos más que los demás, y más que aquellos que no nos pueden retribuir, como dice la Palabra, nos creemos más, no es simplemente el tema este de que hay una visión errada. Cuando yo tengo una visión errada sobre mí mismo, porque me creo más, también tengo una mirada errada sobre los demás. Y ahí sí está el problema.

5. Menos



Porque puedo creer, como también le pasa a algunos pueblos, que son inferiores a los demás. Hay pueblos que ni siquiera se atreven a levantar la mirada. Por ejemplo la gente de los pueblos originarios ante los "criollos". Ni que fuéramos no sé qué. Están humillados en su historia que, y así le pasa a muchos pueblos, y a muchas personas. Pero también está el, que es la nuestra, el que mira desde arriba. Como que es superior. Los que estamos acá somos los buenos, somos los mejores. Nos juntamos. Los otros, pobrecitos! Esa visión parece que es la que Jesús está diciendo algo en la Palabra de hoy. **"El que se humilla será elevado"**. Santa Teresa decía: **"La humildad es la verdad"**. No hay que falsear la realidad. Por eso, la mirada de Dios, la mirada de Jesús, es la mirada que ve en el otro, no ve ni un fariseo, ni un publicano, ni ve un sumo sacerdote, ni ve un emperador, ni ve un leproso, ni ve un pordiosero, ve un hermano.

6. Clasificación



Nosotros somos los que ponemos las categorías, éste es esto, éste lo otro. Entonces, cuando ponemos categorías ya nos ubicamos nosotros: yo soy mejor que éste, obviamente!

Y ahí es dónde está el error. Nadie es más que nadie. Ni menos. Hombres o mujeres. Niños o ancianos. Blancos o negros. Pobres o

ricos. No hay nadie que sea más que nadie. Ni en lo religioso ni en ninguna realidad humana. Somos iguales, hijos de Dios, hermanos. Por eso la categoría que se desprende del Evangelio, la de Jesús y que nos identifica es "hermano". Cuando decimos hermano a alguien estamos diciendo algo grandísimo. Estamos diciendo: somos iguales. Somos dignos. Así como otros se identifican de otra manera, los "camaradas", los "compañeros", los "correligionarios", nosotros "hermanos". No es una palabra vana. Es una palabra que tiene un contenido extraordinario. Que nos iguala, en dignidad y en realidad.

7. Conclusión

Nadie es menos, nadie es más. Por eso vamos a decir hoy, con todas las letras: "Padre Nuestro...", nuestro, de los hermanos, de los que el Señor ha elevado al humilde. Lo ha puesto en el lugar que le corresponde. Dignos. Y dispersó a los soberbios, dice en la Palabra María en el Magnificat. Esa es la realidad de Dios, así nos ve Dios. ¿Cómo será nuestra mirada? Creo que de alguna manera, nos dicen algo, en el mundo, cuando dicen "cuentos de argentinos". Nos están diciendo algo... Me toca esto a mí? no me toca? No sé. Habrá que pensar, habrá que mirarse en el espejo, mirar cómo reaccionamos frente al hermano y ojalá la Palabra de Dios toque nuestro corazón y transforme nuestra vida.

p. Juan José Gravet